

Tema 12-La Ciudadanía del Reino

Unidad: las añadiduras del Reino

I. Base bíblica

Efesios 2:12-13

En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. ¹³ Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

II. Textos de desarrollo

Filipenses 3:20-21

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; ²¹ el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

III. Introducción

Los pobladores de la ciudad de Filipos vivían como colonos en esos territorios, pero su ciudadanía era romana y el apóstol Pablo conocía ampliamente, no solo la historia del mundo conocido, sino probablemente sus idiomas, los fenómenos sociales y, por ende, estaba pendiente siempre de los grandes movimientos migratorios que se daban por las conquistas del Imperio romano, que trasladaba a sus ciudadanos de sus lugares de origen a colonizar las nuevas tierras conquistadas.

Este fenómeno le sirvió a Pablo para ilustrar, con gran claridad, la doble ciudadanía o, por lo menos, la residencia de los ciudadanos romanos en Filipos, para contrastarlo con la comunidad de los nacidos de nuevo, que, aunque son ciudadanos de la tierra, adquirieron por nacimiento la ciudadanía celestial por la fe en Jesucristo.

El apóstol Pablo sugiere a los tesalonicenses que vivan, no como ciudadanos de la tierra, cuya genética paternal fue dañada mortalmente por el pecado, sino le sugiere que tengan la mirada o, mejor dicho, su corazón, sus intereses, su tesoro, en la nueva ciudadanía celestial, de donde también se espera el retorno de su "Goel" o el que pagó su rescate para la liberación de la esclavitud, como en el caso de Rut y Booz (Rut 4:4), y aquellos filántropos, especialmente hebreos que, por alguna razón, se movían a misericordia y compraban los esclavos por grandes sumas de dinero con miras a hacerlos libres, así Dios, a través de Jesucristo, salvó a los que creen en Su nombre.

La raza humana, cual su cabeza federal, tiene su origen, desarrollo, caída y muertes en la tierra, mientras que los ciudadanos celestiales tienen su origen en el postrer Adán, como dice Romanos 5:17 *"Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia."* Y como dice también la Escritura en 1ª Corintios 15:48 *"Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales."*

Como podemos notar, el ser humano nació en la tierra, pero aquellos que fueron engendrados por el Padre, mediante el proyecto de gracia, por la fe, en su travesía por la

tierra tienen doble ciudadanía, con deberes y derechos en los dos ámbitos, sin embargo, el perito arquitecto de la iglesia llama a los creyentes de Filipos a poner su corazón en la ciudadanía de arriba y, por supuesto, su accionar humano basado en las Escrituras mientras termina su peregrinación en la tierra.

La preocupación del apóstol Pablo por los Filipenses era de lógico entendimiento, él esperaba que produjeran fruto del Espíritu, es decir, del nuevo hombre y no obras de la vieja naturaleza.

1ª Corintios 1:7

de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.

Romanos 8:19

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

A) Ciudadanía de la tierra

El primer Adán fue creado y acondicionado con un cuerpo para vivir en la tierra, su alma y su espíritu de naturaleza espiritual invisible, mientras que su cuerpo fue creado con materiales de la tierra como una casa para habitar. Desde luego, la Biblia dice que Adán era terrenal y, por supuesto lo es toda su descendencia, aunque originalmente fue creado a la imagen y semejanza de Dios. Su transgresión y posterior juzgamiento para sentencia trajo como consecuencia que la raza humana cayera en desgracia; sus descendientes a lo largo de la historia, han venido involucionando catastróficamente al grado que las generaciones pueden notar los severos cambios que ocurren para mal de generación en generación, a partir de su caída.

El ciudadano terrenal que nace biológicamente en esta esfera y sigue el camino de las grandes mayorías tendrá, al final de su carrera, que morir dos veces, la primera muerte será de tipo biológico o más bien dicho la cesación de las funciones vitales y, la segunda, la sentencia en firme del Trono Blanco para ser lanzado al Lago de fuego para siempre jamás.

1 Corintios 15:47

El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.

Apocalipsis 20:14

Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

Gálatas 5:5

Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia;

Juan 17:14-16

Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. ¹⁵No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. ¹⁶No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

B) Ciudadanía del cielo

Los hijos de Adán son terrenales por nacimiento y después de la caída de su padre Adán todos nacen heredando una sentencia de muerte eterna, aun antes de hacer bien o mal; solo por el hecho de ser hijos de Adán se les ha imputado la sentencia que pesa sobre la humanidad. Precisamente esa es la razón por la cual Dios envió a su Hijo unigénito y le proveyó cuerpo para habitar entre los hombres. Juan, refiriéndose a este milagroso suceso, dice que habitó en medio de los hombres, lleno de gracia y de verdad; esta operación secreta del Reino de Dios sorprendió al reino de las tinieblas y al reino de los hombres. Dios, el Hijo, se hizo hombre para cargar en Él, por la Justicia del Reino de Dios, el pecado del mundo y llevarlo voluntariamente hasta hacerlo cenizas en el altar, de tal manera que anuló con su muerte el acta de los decretos que nos era contraria, clavándola en la cruz para que todo aquel que en Él cree no se pierda, sino tenga vida eterna. Esta nueva y misteriosa oportunidad que Dios le dio a los hijos de Adán, en el proyecto de gracia, permite que, por la fe, los seres humanos sentenciados a muerte eterna, mediante la aceptación del sacrificio de Cristo, en su favor, sea engendrados otra vez, no por voluntad humana, sino de Dios, a fin de nacer a una nueva vida, de tal modo que los que creen en su nombre llegan a ser hijos de Dios, recibiendo así un nuevo nombre y la ciudadanía celestial por nacimiento.

En los tiempos de gloria del imperio romano, tener esa ciudadanía representaba grandes ventajas, pero su adquisición costaba gran suma de dinero, como dice la Escritura en Hechos 22:26-28 *"Cuando el centurión oyó esto, fue y dio aviso al tribuno, diciendo: ¿Qué vas a hacer? Porque este hombre es ciudadano romano. 27 Vino el tribuno y le dijo: Dime, ¿eres tú ciudadano romano? El dijo: Sí. 28 Respondió el tribuno: Yo con una gran suma adquirí esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Pero yo lo soy de nacimiento."*

Esto era lo que recordaba el apóstol Pablo a los filipenses, que vivieran como extranjeros en esta tierra, que ejercieran una vida digna del Reino que representaban, dando un testimonio visible de su Padre invisible y, por supuesto, esperando ansiosamente la manifestación de esa naturaleza, cuando el Cristo aparezca en las nubes para llevar, a su Reino Celestial, a los que compró con su sangre.

Hebreos 9:28

así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan

Daniel 7:18

Después recibirán el Reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre.

C) Transformación

La predicación del evangelio del Reino es la herramienta principal que Dios usa para salvar a los hombres de su caótico estado en esta nueva comunidad, donde no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni varón ni mujer; desde luego, algunos son salvados en diferentes estados de deterioro moral, espiritual y físico, sin embargo, la eficacia del evangelio es tal que no importa el nivel de deterioro, porque el sacrificio de Jesucristo hizo nuevas todas las cosas. Es lógico pensar que los procesos son diferentes, pero el resultado es el mismo, esa transformación comienza con el nuevo nacimiento, con la obediencia de los pasos previos a la maduración, el arribo a la estatura del Varón perfecto y, la meta final, la estatura de la plenitud de Cristo. Estos serán trasladados a su patria como los

grandes éxodos hebreos; para los hijos de Dios habrá un cambio de campamento, la resurrección de los muertos y la transformación de los supervivientes.

1 Corintios 15:51-52

He aquí os digo un misterio: no todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

1ª Tesalonicenses 4:13-14

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en Él.

Romanos 8:11

Si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

Conclusión

1ª Pedro 1:3-4

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios, mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.